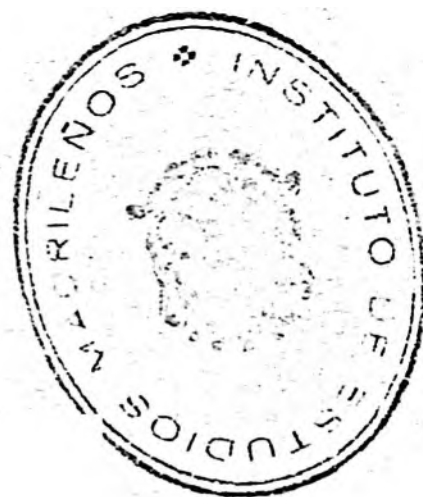


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo I



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1966

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
PRESENTACIÓN	5
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato. Junta Directiva	11
Miembros numerarios	12
Miembros honorarios y numerarios fallecidos	17
Actividades del Instituto durante 1965, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	19
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	25
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS	
Don Agustín González de Amezúa, por <i>Juana de José Prades</i>	41
Don Cayetano Alcázar Molina, por <i>José Cepeda Adán</i>	59
ESTUDIOS	
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II, por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	67
El proceso de Carranza: Algunas consideraciones, por <i>Manuel Fernández Alvarez</i>	77
Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	85
Anales de la construcción del Buen Retiro, por <i>José María Azcárate</i>	99
El Madrid y los madrileños del siglo xvii según los visitantes ingleses de la época, por <i>Patricia Shaw Fairman</i>	137
Madrid en la vida y obra de Pedro Liñán, por <i>Maximino Marcos Alvarez</i>	147
Ediciones olvidadas del teatro de Tirso de Molina, por <i>Fray Manuel Penedo Rey (O. de M.)</i>	161
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos xvi y xvii, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	169
Músicos madrileños y músicos madrileñizados. (Páginas históricas), por <i>José Subirá</i>	209
El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo, por <i>José Cepeda Adán</i>	219
Bodas reales bicentenarias en Madrid, por <i>Florentino Zamora</i>	231
El Puente de Viveros. (Accesos de Madrid en el siglo xviii), por <i>M.^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	253

Fuentes para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	263
«El Duende crítico de Madrid» en el siglo XVIII, por <i>Isidoro Montiel</i>	279
Contratiempos lírico-teatrales madrileños, por <i>Nicolás Álvarez Solar-Quintes</i>	297
Acerca de un supuesto madrileño: don Pedro de Estala, por <i>Jorge Demerson</i>	309
El Catastro en la provincia de Madrid durante el pasado siglo, por <i>José Gómez Pérez</i>	315
Apostillas al homenaje de la Real Academia Española a Lope de Vega en 1862, por <i>Ramón Esquer Torres</i>	327
Fiestas madrileñas del Centenario del Descubrimiento de América, por <i>José del Corral</i>	335
Notas para el estudio del habla en Madrid y su provincia, por <i>Antonio Quilis</i>	365
La prensa madrileña como tema de investigación universitaria, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	373
Pasado, presente y futuro de la red de caminos de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, por <i>Angel Torres Ossorio</i>	379
El Museo del Monasterio de la Encarnación, por <i>Paulina Junquera</i>	385
La nueva estructuración parroquial de Madrid, por <i>Jacinto Rodríguez Osuna</i>	391
El problema de la circulación en Madrid, por <i>Antonio Valdés y González Roldán</i>	405
Índices estadísticos de nuestro Madrid y su evolución contemporánea, por <i>Ricardo Vilalta Fargas</i>	413
Planes municipales en Educación y Cultura, por <i>Antonio Aparisi</i>	423

MEMORIAS Y RECUERDOS

Las tertulias médicas de antaño: Cajal en los cafés madrileños, por <i>José Álvarez-Sierra</i>	433
Los saloncillos de autores, por <i>Federico Romero</i>	443
Mis primeros recuerdos madrileños, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	455
Azorín, años atrás. (Unas cuartillas inéditas del Maestro), por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	467

MATERIALES DE TRABAJO

Catálogo de manuscritos madrileños que se conservan en el British Museum, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	475
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XV-XVIII), por <i>José Simón Díaz</i>	501

ACERCA DE UN SUPUESTO MADRILEÑO: DON PEDRO ESTALA

Por JORGE DEMERSON

Es imposible abrir un libro de historia, biografía o literatura referente a la segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del siglo XIX, sin tropezar una y otra vez con el nombre de don Pedro Estala, también llamado muy a menudo el Padre Estala o el Abate Estala. Este hombre es un verdadero duende, y nos sale al paso donde menos le esperábamos. Todo lo que se relaciona con Godoy, Moratín, Forner, Meléndez, Melón y otros varios autores, dice también en cierto modo con Estala. La Escuela Poética Salmantina, los Escolapios y la Iglesia de España, la catedral de Toledo o el Seminario Conciliar de Salamanca, la enseñanza en la Corte, la masonería, la prensa de Madrid o de provincias, la crítica literaria, la historia del rey intruso José I, son otros tantos dominios donde, a cada paso, se nos presenta este hombre que tiene el don de la ubicuidad.

Pero aunque se le ve en todas partes, se le conoce muy poco. Existen por cierto estudios interesantes sobre su talento o su actividad literaria, como los que le dedicó Menéndez y Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos*¹, y en su *Historia de las Ideas Estéticas en España*². También hablan de él el marqués de Valmar, en su *Bosquejo Histórico crítico de la Poesía española del siglo XVIII*³, en el cual nos da interesantísimas noticias sobre el mencionado abate, y nos facilita el texto, o por lo menos algunos extractos de cartas que se escribieron Estala y varios amigos suyos, Forner entre ellos. Don Juan Pérez de Guzmán dio más tarde a la imprenta estas cartas⁴. También reco-

¹ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los Heterodoxos*, Edición Nacional, t. V, p. 332 y ss.

² MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de las Ideas Estéticas en España*, Edición Nacional, t. III, Santander, Aldus, 1940.

³ Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, t. 61, pp. CXVII-CXVIII y *passim* (varias notas).

⁴ En *Bol. Real Ac. Historia*, t. LVIII, pp. 5-36.

gemos noticias en libros mucho más recientes como la *Vida y obras de don Juan Pablo Forner y Segarra*, de María Jiménez Salas⁶, o el estudio de Simón Díaz sobre el Colegio Imperial⁷.

Pero lo que en estos estudios se espiga no son más, por lo general, que toques rápidos e inconexos, que permiten al lector hacerse una idea incompleta, impresionista, tal vez puntillista, del hombre: no existe ningún retrato en pie, hecho a conciencia y sin premura, aun cuando fuera sólo recogiendo y aunando sintéticamente datos esparcidos en obras contemporáneas, o juicios críticos posteriores. De manera que todavía mucho de la figura y del modo de ser de Estala se nos escapa. Y a veces, hemos de confesar nuestra ignorancia hasta cuando se trata de datos históricos tan elementales como la fecha de su nacimiento o de su muerte, y los lugares en que por primera y última vez vio la luz del día. La vida del hombre está tan perfectamente enmarcada entre la cuna y la sepultura, que si se desconoce el «terminus post quem» y el «terminus ante quem», hemos de situarla, tenemos la impresión de que no conocemos a ese hombre; en cierta manera se nos escapa, se escurre y cobra un aspecto mítico, algo inquietante. Es precisamente lo que pasa con Estala cuyo nacimiento y muerte quedan por igual rodeados de las más densas tinieblas.

Véase como ejemplo lo que dicen las obras críticas acerca de su muerte. «Estala murió Canónigo de Toledo no sé con qué fecha...»⁸, escribe Menéndez y Pelayo. Por su parte, Juan Antonio Tamayo, autor del artículo biográfico sobre Estala en el *Diccionario de Literatura española*, editado por la «Revista de Occidente», puntualiza: «Afrancesado en la guerra de la Independencia, hubo de expatriarse y murió en Francia.» En cuanto a la *Enciclopedia Espasa-Calpe*, es de las que, con prudencia, se abstienen de hablar de la muerte de Estala; «siguió al ejército francés a Valencia, donde escribió con Moratín un diario político y literario. Pasó a Francia viejo, hidrópico, con una úlcera en una pierna y amargado por continuos sinsabores...», y luego habla de las cartas que escribió a Forner. ¿Murió, pues, Estala en Toledo? No; hubo de morir en Francia, pero ¿dónde y cuándo? No lo sabemos.

Parecida incertidumbre rodea su nacimiento. En su *Historia de las Ideas Estéticas*, Menéndez y Pelayo, sin quererlo, y por el empleo de un simple adjetivo, hace que la crítica yerre el camino. Habla «del escolapio madrileño D. Pedro Estala»...⁹, con lo cual no hace sino resumir la especie, que anda

⁶ JIMÉNEZ SALAS, MARÍA: *Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra*, Madrid, C.S.I.C., 1944.

⁷ SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *Historia del Colegio Imperial*, t. II.

⁸ *Heterodoxos*, Ed. Nacional, t. V, p. 333.

⁹ *Ideas Estéticas*, Ed. Nacional, t. III, p. 384.

impresa en todas partes, de que, cuando vivía en Madrid, siendo escolapio, Estala presidía una tertulia literaria que tenía sus sesiones diarias en un convento. «En la celda del Padre Estala, juntábanse todos los días, anochecido, Leandro Moratín, el abate Melón, Forner, el Padre Navarrete, Arroyal y algún otro»⁹.

Esta noticia y este adjetivo se recogen piadosamente como todo lo que sale de la fecunda pluma del gran crítico santanderino: «Menéndez y Pelayo le cree madrileño», apunta la *Enciclopedia Espasa-Calpe*. Así consagrado por don Marcelino y vulgarizado por los diccionarios, el madrileñísimo de Estala se repite en otros estudios biográficos hasta nuestros días. De vecino de la Corte pasa a ser natural de ella: «escolapio español, natural de Madrid», apunta la *Enciclopedia Universal Sopena*, en 1963, contestándole en eco «nació en Madrid» el *Diccionario enciclopédico Salvat* (2.º edición), 1964.

A pesar de todo eso, no nació en Madrid don Pedro Estala, como lo podemos probar documentalmente.

Desde hace tiempo nos había llamado la atención un extracto de una declaración inquisitorial, publicado con el título de *La Francmasonería en Almagro*, por el benemérito erudito Paz y Melia, en sus *Papeles de la Inquisición*, y cuyo tenor es como sigue:

«Declara el testigo... que la casa o logia a que le llevaron D. Tomás de Hornero y D. Pedro Estala, presbítero ex-regular, redactor de la *Gaceta* del Gobierno intruso, natural de Daimiel, y dos hermanos suyos, dominicos, era de D. José Antonio Ceballos...»¹⁰.

Merecía comprobarse tal noticia, como se hizo en efecto. En Daimiel existen dos parroquias: la de Santa María y la de San Pedro. En esta última, por la cual empezamos nuestra búsqueda, al repasar el libro de bautismos del decenio 1570-1760, encontramos la apetecida partida:

Al margen: «Pedro Mariano de los Angeles, hijo legitimo de D. Hipólito Estala y de D.ª Antonia Ribera; gratis.»

Texto: «En la Parroquial de San Pedro de esta villa de Daimiel en cinco dias del mes de Agosto de mill setezientos cinquenta y siete años, yo, D. Francisco López Menchero, Cura Theniente de dicha Parrochial, Baptizé solemnemente a Pedro Mariano de los Angeles, hijo lexítimo de D. Hipólito Estala, natural de esta villa, y de D.ª Antonia Ribera, natural de la ciudad de Orihuela.

⁹ CEJADOR Y FRAUCA: *Historia de la Lengua...*, t. VI, p. 240.

¹⁰ PAZ Y MELIA, ANTONIO: *Papeles de la Inquisición, Catálogos y extractos*, 2.ª edición, 1947, p. 198, n.º 536.

Nació día uno del corriente, fué su compadre Fr. Antonio de la Asunción, Religioso Carmelita Descalzo a quien advertí la obligación y parentesco espiritual y lo firmé.

D. Francisco López Menchero» ¹¹

En el corto tiempo de que disponíamos para hojear el citado libro de Bautismo (y el siguiente) no pudimos encontrar las partidas de los dos hermanos dominicos, cuya existencia nos revela el mencionado documento inquisitorial, y otros varios que asimismo se extractaron por Paz y Melia. Pero eso importa poco. Ahora podemos situar con más precisión al abate volteriano en su país y en su tiempo.

Ya le habíamos visto pasar por las aulas de la Universidad y del Seminario Conciliar de Salamanca, por el madrileño paseo del Prado y los Estudios de San Isidro (sabemos que vivió un tiempo en la calle del Mesón de Paredes, esquina a la de las Dos Hermanas, cuarto bajo, Madrid) ¹²; también le habíamos visto en las Batuecas, de viaje con Batilo, «creo ha de ser la romería un poco poética» ¹³; en Toledo, cuando se le nombró canónigo de la Catedral; en Valencia, con Moratín, etc. Pero se comprende mejor ahora la sorprendente noticia de que por los años de 1810, el ex escolapio vivía o por lo menos se encontraba en el Campo de Calatrava, y concretamente en Almagro, donde el antes citado proceso inquisitorial nos revela que estuvo. Aunque en las cartas que conocemos, Estala no alude a su ciudad natal, ni a la provincia en que nació, a fuer de buen manchego, vuelve a su patria chica, donde residirían algunos familiares suyos, posiblemente los dos padres dominicos, sus hermanos.

En cuanto a la cronología, lo situamos mejor entre sus coetáneos, y singularmente los literatos con los cuales solía alternar, o de quien hace referencia en sus cartas. Tomemos como ejemplo a aquellos escritores que fueron sus compañeros o amigos en la Universidad de Salamanca, y algunos más.

Nacido en Daimiel, el día 1.º de agosto de 1757, como queda sentado, don Pedro Estala tenía dieciséis años menos que Cadalso, trece menos que Jovellanos, nueve menos que Iglesias de la Casa, siete menos que Tomás Iriarte, cuatro menos que Ramón Cáseda, tres menos que Meléndez y uno menos que Forner. Así se explica, por una casi exacta contemporaneidad, la estrecha amistad que le unió con el autor de *Las Exequias de la Lengua Castellana*.

¹¹ Parroquia de S. Pedro, Libro de Bautismos n.º 12 (que rige del mes de febrero de 1749 al mes de julio de 1760), folio 288v.

¹² *Bol. Real Acad. Historia*, t. LVIII, 1911, p. 8.

¹³ *Ibid.*, p. 15, carta VII.

También se explica el ascendiente literario que fue cobrando Estala sobre Leandro Fernández de Moratín, a quien llevaba tres años. En cuanto a Cienfuegos y a Marchena, ambos eran más jóvenes que Estala, en siete y once años, respectivamente. El que había de tener más larga vida que todos estos literatos es el benjamín de aquel grupo, el poeta y político don Manuel José Quintana, nacido en 1772, es decir, quince años después que Estala. En efecto, sólo murió el autor de la oda *A la invención de la Imprenta*, a la edad de 85 años, en 1857, o sea exactamente cien años después del nacimiento de don Pedro Estala.